

SCHERER, BURKHARD, *Mythos, Katalog und Prophezeiung. Studien zu den Argonautika des Apollonios Rhodios*. Stuttgart, Palingenesia Band 87, 2006, 232 pp.

Se reúnen en este libro tres estudios que, aun siendo coherentes entre sí, se pueden leer independientemente. Su objetivo común es el de contribuir a una mejor comprensión del texto de Apolonio, mediante análisis detallados y enfoques novedosos, que se exponen con gran claridad y precisión. En la introducción (pp.4-8) el autor precisa el sentido de la terminología que va a utilizar cuando se hable de intertextualidad (pretexto, alusión, auténtica y genérica, por contraste, etc.) o de narratología. Esta preocupación terminológica le lleva, por ejemplo, a formular nuevas definiciones (pp.71-72) de “lista” y “catálogo”, para precisar el sentido de “narración catalógica”. Esta precisión metodológica supone un notable avance sobre estudios anteriores de Jong y Fusillo (cf. p.70 n.281).

El primero de los estudios (pp. 9-56) investiga lo que hay de tradicional en la exposición de Apolonio y lo que innova respecto a las versiones precedentes. Parte de una presentación cronológica, en la medida de lo posible, de los testimonios, estructurada en tres apartados:

1º) Desde la épica arcaica hasta Píndaro: comienza por Homero y la alusión explícita de la *Odisea* (12, 69-72) a la nave Argo. Utiliza para ello desde datos arqueológicos de la frecuentación del Mar Negro por los griegos hasta paralelos míticos y antropológicos en textos hititas, demostrando un profundo conocimiento de la bibliografía anterior. Los papiros *POxy*.3698 y 2513, con restos de hexámetros de contenido argonáutico, son de gran interés. Hesíodo, Eumelo, Mimnermo, Cinetón, Estesicoro e Íbico, y otros muchos autores son también analizados brevemente, así como la iconografía del mito a partir del 625 a.C.

2º) La trama argonáutica en Píndaro y Apolonio: tras una breve pero muy interesante presentación de la *Pítica 4*, primera versión completa que nos ha llegado del mito argonáutico, concluye que existe una estrecha y compleja relación textual entre ambos poetas, hasta el punto de que pasajes como *Arg.* 1.5-19, son poco comprensibles si no se tiene en cuenta el trasfondo pindárico.

3º) De Píndaro a la época helenística: presenta brevemente más de treinta autores que trataron el mito de los argonautas, entre ellos los trágicos mayores y menores, mostrando la riqueza y variedad del material existente.

A continuación ofrece sinópticamente un cuadro (pp.49-56) de los catálogos de

los argonautas en el que se incluyen los datos recopilados, para lo cual ha ideado un sistema de signos que es, en su brevedad y precisión, algo que el lector sabrá agradecer. De él se saca la conclusión de que como muy tarde ya desde época helenística circulaban varias listas de argonautas, en las que unos treinta eran casi fijos, y también queda claro que Apolonio ha utilizado manuales mitográficos hoy perdidos. El Pseudo-Apolodoro, Higino y *POxy* 4097 y 3702, parecen reflejar en algunos casos una tradición independiente.

En el segundo estudio (pp.57-134) se aborda el pasaje de *Arg.* 1.23-233 llamado “Catálogo de los argonautas”, del que Körte decía en su libro sobre la poesía helenística que era “...una árida lista de participantes que constituía una durísima prueba para la paciencia del lector” y Fränkel consideraba “una de sus partes menos gratificante” (cf. p.3 n.3). En actitud diametralmente opuesta, el autor considera que tanto este catálogo como la profecía de Fineo (*Arg.* 2.311-425) que tratará en el tercer estudio, desempeñan una función importante en la épica hasta tal punto que pueden considerarse como geniales hallazgos narratológicos del poema. Este capítulo, escrito con un declarado entusiasmo, se abre con un apartado sobre la “poetología” del catálogo, su función en la épica y la necesidad de distinguir entre “enumeración, lista y catálogo”. Describe a continuación los catálogos literarios en diversas culturas, desde las poesías rituales, las enumeraciones lexicográficas sumerias, las genealogías como caso especial, hasta los conocidos en la literatura griega y latina. Termina este apartado proponiendo varias definiciones: la de “lista” (descripción en forma de enumeración de conceptos del mismo contexto, o bien expansión de un pantónimo por medio de la enumeración de sus merónimos) caracterizada por ser monosintáctica; la de “catálogo” (descripción en forma de una lista formalmente sobreestructurada), caracterizado por ser polisintáctico; la de “narración catalógica” (narración en forma de lista formalmente sobreestructurada), de la que existe en Apolonio un ejemplo excelente en la profecía de Fineo. Los análisis de la ironía narrativa y de las relaciones contextuales desde el punto de vista poético dan paso a una edición crítica del catálogo seguida de la traducción alemana del texto. El estudio de los procedimientos literarios se inicia con la búsqueda y enumeración de los signos macrosintácticos, que son los que caracterizan la lematización en el catálogo (35+1 lemmata para un total de 54+2 héroes). Lo primero que se estudia son las partículas que separan y enlazan frases, luego los conectores semánticos, las secuencias, las innovaciones y secuencias semánticas formales. Aborda luego la relación entre narratología y mito mediante un análisis del *lemma* dedicado a Orfeo (pp. 115-124), reflejo modélico del espíritu innovador de Apolonio, y dedica un interesante cotejo intertextual entre la parte tesalia del catálogo homérico de las naves con la correspondiente zona geográfica en el de Apolonio. Todo el capítulo abunda en observaciones interesantes, paralelos bien traídos y enfoques novedosos que demuestran la refinada escritura del poema, los guiños literarios, el callado homenaje a Homero, y merece la atención de los estudiosos de la literatura griega porque se plantea la necesaria revolución metodológica de esa disciplina.

El tercer estudio (pp.135-222) se centra en la profecía de Fineo (*Arg.* 2.178-530), tema al que Scherer había dedicado ya su *Staatarbeit*, publicado en Münster en 1997, pero que aquí aparece profundamente revisado y ampliado. El pasaje en cuestión ha sido generalmente criticado por la duplicación que supone el extenso vaticinio con el propio viaje posterior, pero el autor considera abusivo este enfoque porque su función en el poema es en gran medida reveladora de las estrategias narrativas de Apolonio y, por ello, le parece de lo más logrado y sutil de toda la obra. La duplicación permite un enfoque intratextual e intertextual que revela la intención del poeta, y explica muchas de las cosas que se achacan a Apolonio por presentar un Jasón que no es ni homérico, ni trágico, ni antihéroe, sino la consecuencia directa del carácter abierto del texto que no permite una “etiqueta global” para su figura. El análisis narratológico, partiendo de la macroestructura del pasaje, le permite hacer observaciones interesantes sobre la estructura profunda del episodio de Fineo que no es otra cosa que el rechazo de la *hybris* y la necesidad de la *themis*. La creación de un espacio literario mediante la “prolepsis interna” hace que la profecía sea el elemento compositivo más importante del libro segundo. Para corroborar estas tesis proporciona a continuación (pp.142-146) un texto griego establecido de *Arg.* 2.307-425, con ceñida traducción alemana de tono épico muy logrado, a la que sigue una minuciosa interpretación (pp.147-199). Partiendo de que estamos ante una composición anular, divide su estudio en cinco partes: el proemio, el paso por las rocas cianeas, la costa del Mar Negro hasta la Cólquide, la reacción poco heroica de Jasón y la respuesta enigmática de Fineo sobre la navegación de regreso. Sus numerosas referencias a la macroestructura textual ponen de manifiesto que se trata de un texto “abierto” cuya creatividad y autonomía lo distancia de la tradición. Muchas veces aparecen variaciones inesperadas que juegan con las expectativas del lector, como en el caso de la paloma que sirve de indicio positivo o negativo para el cruce de las rocas cianeas, o el hecho mismo de presentar a Fineo como un narrador tímido y cohibido que se interrumpe frecuentemente a sí mismo adelantando los hitos del periplo del Mar Negro. El juego literario se manifiesta claramente en los “pre-textos” utilizados: las profecías de Circe y Tiresias en la *Odisea*; el inquietante discurso de Néstor en la *Iliada* (23.306-348), trasfondo del paso de las cianeas; y la profecía del *Prometeo encadenado* y el itinerario marcado en ella. Existe una sutil ironía difuminada entre signos mánticos ambiguos que humanizan el mito, referencias textuales directas en las que “el fardo de la duplicación” se transforma en indicios reveladores de una intención expresa de juego y paradoja, de ironía narrativa y guiños literarios.

Sorprendentemente, como si emulara el texto de Apolonio, el autor añade un nuevo comentario (pp.200-222) del mismo texto de *Arg.* 2.307-425. Reúne en él materiales no utilizados en la parte anterior, pero esclarecedores y que le ayudan a mantener sus tesis. Notables aportaciones de *realia* en la parte “periplótica” del Mar Negro, y sutiles reflexiones exegéticas hacen de estas páginas consulta obligada para los estudiosos de Apolonio.

Culmina el libro una bibliografía abundante y al tiempo selecta (pp.223-232), en la que no faltan estudios españoles.

Por el tema, por la forma estrictamente filológica de tratarlo y la hábil combinación de enfoque literario y rigor textual, este estudio, fruto de muchos años de reflexión, supone una muy notable aportación a nuestra comprensión de la obra de Apolonio y resultará de gran interés para los estudiosos de la literatura helenística.

ROXANA BEATRIZ MARTÍNEZ NIETO
ILC - CSIC

SCAFOGLIO, GIAMPIERO, *L'Astyanax di Accio. Saggio sul background mitografico, testo critico e commento dei frammenti*. Bruselas, Latomus, 2006, 156 pp.

Accio es el máximo exponente de la tragedia arcaica romana junto con su predecesor Pacuvio. Se nos conservan fragmentos de un total de cincuenta títulos, aunque algunos se refieren a la misma obra pero conocidos por los eruditos antiguos con distinto nombre. En el presente trabajo Giampiero Scafoglio realiza una loable reconstrucción de uno de estos dramas, el *Astyanax*, a partir de los fragmentos que recoge la edición crítica de las obras de Accio llevada a cabo en 1995 por Jacqueline Dangel en la colección *Les Belles Lettres*.

En la primera parte el autor hace un análisis extenso y exhaustivo de los antecedentes mitológicos del tema central del drama, un aspecto esencial para comprender los fragmentos conservados: los días posteriores a la caída de Troya en los que se decide el reparto de las mujeres troyanas entre los guerreros aqueos y tienen lugar dos crueles ejecuciones, el sacrificio de Polixena en la tumba de Aquiles y el asesinato del hijo de Héctor, Astianacte, aún niño, al que los griegos arrojan desde la muralla de la ciudad.

En la *Iliada*, cuando Andrómaca entona el lamento fúnebre por su marido muerto (XXIV, 725-745), presagia dos posibles finales para su hijo, la esclavitud al igual que ella o la muerte violenta. El ciclo épico también aborda el tema y aparecen dos versiones de la muerte de Astianacte: una a manos de Neoptólemo, quien se lleva como esclava a Andrómaca y no quiere que el hijo de Héctor pueda vengarse de él, hijo de Aquiles, el asesino de su padre. Esta versión aparece en el *Ἰλιάς μικρά* atribuido a Lesques. En cambio, en el *Ἰλιάς πέρσις* de Arctino el asesino de Astianacte es Odiseo y Neoptólemo se limita a llevarse a Andrómaca como esclava, pero no se explica el motivo que lleva a Odiseo a matarlo. Ninguno de estos dos poemas se nos han conservado, pero los conocemos a través de sendos resúmenes que aparecen en la *Crestomatía* de Proclo.

Aunque el tema está presente en la literatura griega arcaica, se desarrolla más ampliamente en la tragedia clásica griega y, en especial, en Eurípides, quien dedicó varias obras a las consecuencias de la toma de Troya: *Andrómaca*, *Hécuba* y *Troyanas*. Por ello, Scafoglio se extiende en la explicación de sus argumentos y en las partes en las que se cita a Astianacte. Eurípides se decanta por la versión en la que As-

tianacte es asesinado por decisión de Odiseo que se presenta como un personaje vengativo y cruel a diferencia de las obras homéricas en las que encarna el ideal helénico. Después de Eurípides hay pocas noticias del desarrollo de dramas semejantes. A Antífonte (primeros decenios del siglo IV a.C.) se le atribuye una *Andrómaca* y quizás sea también suyo un fragmento en papiro (30 Page), muy mutilado, que narra un episodio en el que una mujer y un niño son obligados a dejar una tumba. A continuación aparece un lamento fúnebre cuya intérprete debe identificarse con Andrómaca, que recuerda todas sus desventuras. Es el esquema que aparecerá posteriormente en las *Troyanas* de Séneca.

Por último, resulta muy interesante el estudio que hace Scafoglio de la que fue seguramente la fuente más importante para Accio: la tragedia romana, y, en concreto, Ennio, el primer autor romano, a tenor de las obras que se nos han conservado de Nevio o Livio Andronico, que escribió acerca de los hechos posteriores a la caída de Troya. El tema lo habría desarrollado en su obra *Andromaca aechmalotis* “Andrómaca prisionera”, lo que nos hace pensar que tratara, al igual que Eurípides en su *Andrómaca*, la esclavitud de Andrómaca en casa de Neóptolemo. Sin embargo, un detenido estudio de los fragmentos lleva a Scafoglio a pensar que se trata del momento después de la caída de Troya.

Al final de esta primera parte, el autor aporta una síntesis del argumento y del posible modelo de los doce dramas (de un total de cuarenta y ocho) dedicados al tema troyano que se conservan de Accio y se centra en el *Astyanax*. Se plantea el problema de si la obra *Troades*, bajo cuyo título hay dos fragmentos, es la misma que el *Astyanax*. Aporta tres posibilidades aunque ninguna de ellas es rigurosamente demostrable:

- a) Ambas tragedias eran la misma y el nombre de *Troades* hace referencia al nombre del modelo, las *Troyanas* de Eurípides. Es esta opción por la que se decanta Scafoglio, aunque su postura no es categórica.
- b) Son dos tragedias distintas que desarrollaban la misma materia
- c) Son dos dramas diferentes pero complementarios.

La segunda y última parte es el texto y comentario de los fragmentos conservados del *Astyanax* y también de *Troades*. Toma el *conspectus codicum editionumque* de la edición crítica de Dangel así como el aparato crítico, aunque a veces introduce alguna variación en las lecturas. Los fragmentos, recogidos por gramáticos (Nonio, Prisciano y Servio) para explicar cuestiones gramaticales, están ordenados siguiendo el desarrollo argumental y este orden varía con respecto a la edición de Dangel. En cada uno, hace unas consideraciones métricas de carácter general y un breve comentario literario destacando las figuras retóricas que aparecen (las más frecuentes son la aliteración y la paronomasia). Se plantea quién es la *persona loquens* y qué escena podría estar narrando. Como novedad añade dos fragmentos dudosos de las *Tusculanae* de Cicerón que Dangel no recoge. En ellos, un personaje sale del Averno y lo describe en primera persona como un lugar tenebroso. Scafoglio opina que podría tratarse del fantasma de Aquiles que aparece tras el sacrificio de Políxena en su tum-

ba. Como conclusión de esta parte, se detiene en el Fragmento V y hace un *excursus* sobre el tópico del ataque a los adivinos, contando brevemente los antecedentes que tiene en la tragedia griega y latina.

El trabajo de Scafoglio en su conjunto facilita la contextualización de los fragmentos de la obra de Accio y ofrece una visión panorámica del tratamiento del mito de Astianacte y de los acontecimientos después de la caída de Troya en la literatura griega y romana. Todo ello resulta de una gran utilidad para conocer a un autor como Accio, aún poco estudiado debido a la escasez de elementos conservados. Por otra parte, su aportación al tema puede servir de base a los estudios de tradición y de intertextualidad de otros autores.

VICTORIA RECIO MUÑOZ
CSIC

LA PENNA, ANTONIO, *L'impossibile giustificazione della storia. Un'interpretazione di Virgilio*, Roma-Bari, Editori Laterza, 2005, 580 págs.

Un gran conocedor de la literatura latina, Antonio La Penna, nos ofrece en este enjundioso libro un estudio general de la obra virgiliana y en especial de la *Eneida*. Es una síntesis que abarca todos los aspectos, históricos, materiales y formales, que se suelen tratar al abordar un análisis literario. El autor se conduce en sus indagaciones siguiendo una línea crítica muy ponderada, dejando de lado interpretaciones simbolistas o deconstruccionistas, demasiado subjetivas o arbitrarias, y dialogando y aceptando moderadamente alguna de las conclusiones de la reciente escuela de Harvard (que propugna la existencia en la *Eneida* no sólo de una voz pro-augústea, sino de algunas otras voces más críticas con el régimen), pero defendiendo el carácter prevalentemente augústeo de la epopeya y desestimando posturas de los havardianos basadas en un demasiado frágil y arriesgado simbolismo. El título del libro procede precisamente de esa postura que se aproxima pero no coincide con la moderna crítica americana: La Penna destaca que, aunque en la poesía e la *Eneida* “la celebrazione trionfalistica della storia di Roma, dell'impero, del regime augusteo non ha ombre”, sin embargo Virgilio protesta y deja oír paralelamente su voz a favor de las víctimas de ese destino, para el que no descubre justificación alguna; su protesta, cargada de dudas, lo es, en realidad, contra el *fatum* (véase sobre esta justificación del título especialmente las págs. 319-320).

El libro consta de tres partes, de desigual extensión, que abordan el análisis de cada una de las tres obras virgilianas: primera sobre las *Bucólicas* (págs. 1-66), segunda sobre las *Geórgicas* (págs. 67-112), y tercera sobre la *Eneida* (págs. 113-496), aparte de una *premessa* y una *notta dell'autore* (pp. V-XII), un apéndice sobre la biografía (págs. 497-505), las notas, la bibliografía y los índices (págs. 506-580).

La parte primera consagrada a las *Bucólicas* (“Le “Bucolice” ovvero l'impossibile Arcadia”) se articula en diez capítulos en los que se analiza la formación cultural juvenil del poeta, su relación con Teócrito, su apartamiento del realis-

mo propio de la poesía alejandrina, se estudian el canto y el amor pastoril como núcleos temáticos del conjunto, se descubren los elementos dispares que integran el género, para terminar abordándose la arquitectura del conjunto y el estilo peculiar de la obra. Un panorama bibliográfico relativo a los últimos veinte años (1984-2003) corre a cargo de Alessandro Perutelli y sirve como cláusula a este panorama.

Entre las muchas observaciones interesantes y, a mi juicio, acertadas que en estas páginas se hacen, destacaré su puesta de relieve, a propósito de la Égloga I, de las dos voces: la propia, la afortunada, y la de las víctimas de los repartos de tierra, su consideración de la bucólica como género abierto e integrador de muchas otras posibilidades y variedades genéricas, su advertencia de cautela frente a los excesivos juegos y elucubraciones alegóricas de los intérpretes, su mesurada propuesta para una arquitectura de la obra, destacando el gusto por la simetría tanto en el conjunto como en las églogas individuales, su objetiva y detenida visión del estilo poético de la obra, en la que aduce, por ejemplo, el notable uso de la anáfora y la tendencia a colocar aposiciones entre el adjetivo y el sustantivo, rompiendo así el sintagma nominal.

Ocho capítulos componen la *parte seconda* referida a las *Geórgicas* (“Le “Georgiche”: il poema esiodeo e lucreziano del lavoro e della natura”), de modo que, como viene siendo habitual y a pesar de que en extensión dobla con mucho a las *Bucólicas* (2188 versos frente a 830), es la obra proporcionalmente menos atendida aquí del trío canónico virgiliano. Dichos capítulos se ocupan, paralelamente a lo que se hacía con las *Bucólicas*, del estudio de la génesis del poema didáctico y de las circunstancias históricas que lo contextualizan, de sus antecedentes literarios griegos y romanos, de su diferencia de perspectiva respecto a las *Bucólicas*, de su componente filosófico, de sus temas nucleares (el trabajo y la naturaleza, el amor y la muerte, la fábula de Orfeo), para acabar incidiendo en los aspectos formales de *dispositio* y *elocutio* en sendos capítulos dedicados a la arquitectura de la obra y a su estilo. Como para las *Bucólicas*, hay un capítulo final de actualización bibliográfica escrito por Perutelli.

De las indagaciones y panorámica que aquí se presentan sobre la obra, me parecen especialmente relevantes algunas apreciaciones, tales como la conclusión de que en las *Geórgicas* el contraste campo-ciudad está aún más subrayado que en las *Bucólicas*, o el fino análisis de los componentes filosóficos epicúreos en avance hacia planteamientos estoicos, la detección en el poema didáctico de una tensión cósmica mayor que en la colección pastoril, y de un especial deleite en los detalles, que contrasta —y se contrapesa— con una paralela atención a las fuerzas universales de la naturaleza, más evidente en las digresiones pero igualmente apreciable en el resto del poema, la notación de cómo el libro III está teñido todo él de un tinte irracional muy lucreciano, por cuanto que pondera la fuerza del amor y de la muerte, y de cómo, al revés, en el libro IV, esa serenidad luminosa y armónica del mundo de las abejas es consecuencia de su falta de *eros* —reproduciendo Virgilio ese curioso error de percepción de los antiguos, que creían que las abejas recogían a su prole de las hierbas y de las hojas—, a partir de lo cual se crea, en este sentido, un vistoso contraste con el libro precedente, mayor aún si se tiene en cuenta que, frente a lo sombrío de la muerte destacado en el libro III, se detiene el poeta en este último libro a revelarnos la

resurrección de los enjambres. Es, además, opinión del autor que la noticia de los comentaristas antiguos a propósito del cambio operado en el último libro –sustitución de los primitivos elogios de Cornelio Galo por el episodio de Aristeo y Orfeos creíble y no hay por qué sospechar de su historicidad. Expone a continuación la perfecta simetría arquitectónica del conjunto, con estructura tripartita en los dos primeros libros y bipartita en los dos segundos, y con una regular alternancia de pasajes propiamente didácticos con digresiones ilustradoras; y señala por último, como nota estilística peculiar del poema, el amor por el detalle concreto y la constante humanización de plantas y animales.

En la parte tercera se acomete el estudio de la epopeya virgiliana a lo largo de treinta y cinco capítulos y el título mismo que se le da (“L’ “Eneide”: il costo tragico del potere”) nos habla ya, implícitamente, del reverso de la glorificación augústea, de esa voluntaria aproximación exegética a las conclusiones propuestas por la escuela de Harvard, bien entendido –como ya al principio he señalado– que La Penna es crítico además con posturas demasiado tajantes de esta escuela. Pero la mirada hacia el poema no es aquí tan limitada como se pudiera colegir por ese título: abarca prácticamente todas las habituales cuestiones de historia y análisis literario, al igual que ocurría antes con las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. Se habla así del contexto augústeo del que brota la obra, de su particular compromiso histórico, de sus fuentes, del doble componente material mítico-histórico, y, concretando en sus dependencias literarias, de su vinculación con Homero y con el resto de la literatura griega (ciclo épico, tragedia, poesía helenística), así como con la literatura romana precedente (poesía arcaica, Lucrecio, poetas neotéricos, anticuarios e historiadores). Se examinan también los aspectos ideológicos, religiosos y filosóficos, la concepción del héroe; se plantea más de cerca la vinculación con la causa augústea y se contempla al mismo tiempo la epopeya como el poema de los vencidos. Un larguísimo número de páginas se dedica a las cuestiones formales de macroestructura y estilo: la distinción y confrontación entre parte odiseica e iliádica, la coherencia de los libros individuales, las correspondencias entre libros y el diseño integrador del conjunto, el proceso de composición de la *Eneida* y el problema de su inacabamiento, las características del estilo épico virgiliano y su iluminación en aspectos concretos como el de los discursos, las comparaciones, la expresión de lo patético, el llamado “estilo subjetivo” y el expresionismo, la herencia en este aspecto de alejandrinos y neotéricos, los colores, los efectos sonoros, en fin, y la expresividad métrica.

Mucha claridad expositiva, mucho conocimiento de la bibliografía virgiliana, mucha sensatez en los juicios y gran habilidad de síntesis derrocha el autor en este largo estudio, del que me gustaría aludir a algunos puntos que considero significativos y que han conectado especialmente con mi percepción del hecho literario virgiliano. Destacables así me parecen las páginas que aluden a la expectación con que se aguardaba el acabamiento y publicación de la epopeya, o la recolección de datos sobre las fuentes para la leyenda de Eneas – magnífico capítulo –, o el análisis sobre las dificultades de cohesión, bien resueltas por Virgilio, entre lo mítico y lo histórico, o la erudita indagación sobre cómo el poeta recibió y leyó un Homero ya explicado por los comentaristas alejandrinos y visto desde una determinada perspectiva, o

sobre las deudas probables con la *Etiópide* y otras epopeyas antiguas perdidas. En su escrupuloso recuento de fuentes no pasa por alto el autor la ausencia de improntas de la lírica griega —aparte de un esporádico eco de Píndaro *Pyth.* I 21 ss. en *Aen.* III 571-577-, y señala, en cambio, la nutrida herencia de la tragedia, y en especial de Eurípides, así como la estrecha vinculación con la poesía alejandrina, visible, por ejemplo, en la propensión a los relatos etiológicos; se detiene también, como era de esperar, a puntualizar la herencia neotérica, en especial la de Catulo (la proyección de su Ariadna en Dido, y ecos verbales dispersos), pero también la de Calvo, Varrón Atacino, Cornificio y Furio Bibáculo, en la medida en que las paupérrimas reliquias de estos poetas nos permiten la indagación; la búsqueda de continuidades no obsta, sin embargo, a la detección de distancias y enfrentamientos, y así, tanto respecto a los neotéricos como a la primitiva poesía romana arcaica, La Penna subraya la mesura y sobriedad virgilianas: medida que se manifiesta en su cuidado para no caer ni en los excesivos refinamientos neotéricos, rehuyendo el *lusus* y la futilidad, ni en los abusos de efectos acústicos propios de Ennio y los poetas arcaicos; de Lucrecio puntualiza la deuda en aspectos tales como el léxico propio de la prosa; lúcidas exposiciones tiene este libro sobre la religión en la *Eneida*, tanto al tratar sobre la presencia de los dioses oficiales como de los ritos mágicos y otros fenómenos folclóricos. Muy rico es el panorama que se nos ofrece de la cultura filosófica virgiliana, teniendo en cuenta que el poeta no se propone seguir ninguna ortodoxia concreta, y muy fina es la indagación de correspondencias y distancias con respecto a las distintas doctrinas de su tiempo: de modo que pone muy bien de relieve la casi total marginación del epicureísmo y la inclinación hacia el estoicismo, como culminación de un proceso gradual que comenzaba en las *Bucólicas* y seguía en las *Geórgicas*; así, la distancia frente a la doctrina de Epicuro se hace evidente al admitir la resurrección de las almas; y estoico era ya en las *Geórgicas* el papel del *labor* en el regimiento de la vida humana, aunque este principio también coincidía con un cierto modo de ser propio del romano; rasgo estoico era igualmente la importancia concedida al *Fatum* y a la *Fortuna*; de modo que Eneas, si bien es cierto que no es del todo un modelo de sabio estoico, no se entiende, sin embargo, sin algunos presupuestos estoicos, tales como su sometimiento al destino; y en el excursus filosófico del libro VI (724-751) se debe al estoicismo la concepción del mundo penetrado y gobernado por el *spiritus* o *pneuma*, del cual son partículas emanadas las almas de animales y hombres; bien es verdad también que, sobre esta base, se monta una teoría del alma que tiene sus orígenes en el pitagorismo y el orfismo, y cuya historia pasa a través de Platón (véanse págs. 261 ss.) y llega a Virgilio bien a través de Posidonio (como pensaba Norden), bien a través de Antíoco de Ascalón y Varrón (como se piensa hoy); explica también cómo para la parte mitológica y descriptiva del mundo de ultratumba hoy se da como cierta la inspiración en fuentes órficas, tales como el Papiro de Bolonia, donde se contiene una catábasis, texto bien estudiado por Setaioli en sus posibles relaciones con Virgilio; pero además de esta cosmovisión estoica contaminada de platonismo y de orfismo, el autor señala la vinculación de las esperanzas soteriológicas presentes en la *Eneida* con el platonismo renacido de la primera mitad del siglo I a.C. y descubre cómo, en relación con tales ansias religiosas de salvación, el tema de la resurrec-

ción –como el mito de la edad de oro- es una constante en la obra de Virgilio (Dafnis en la Égloga V, las abejas en el cuarto libro geórgico, y la transmigración de las almas en el sexto libro de la *Eneida*) y un vínculo más que da unidad a toda su producción. Al disertar sobre la epopeya como poema augústeo, se refiere el autor a las proyecciones simbólicas, propuestas por la crítica, entre el argumento legendario y la historia reciente, mostrando en este punto unos recelos tal vez excesivos y haciendo notar que alguna de las características del protagonista no convienen a Augusto en modo alguno; sí tiene razón – me parece – al subrayar cómo esa insistencia final de Virgilio (sobre todo en el libro XII) en Roma e Italia como núcleo irrenunciable del imperio debe entenderse como un correctivo necesario, después de Accio, a la leyenda de los orígenes orientales de Roma, y es convincente también al suponer que a tal objetivo apuntaba del mismo modo –interesante y aguda explicación (v. pág. 282)- la remota procedencia itálica de Dárdano, fundador de Troya, dato este sostenido únicamente por Virgilio y *hápx* digno de toda consideración. De las páginas posteriores, relativas a los dioses y a los héroes, yo destacaría el estudio de los precedentes literarios e ideológicos para la modelación y prosopopeya del protagonista: aunque plasmado a partir de patrones homéricos, el personaje de Eneas tiene además no sólo un fuerte componente estoico, sino también raíces en la tradición ética romana, y su comportamiento con los enemigos conecta con la moral teorizada por Cicerón en el *De officiis*; ajeno a ciertas pasiones como la del amor, su ocasional *furor* –que no es estoico en modo alguno- es, no obstante, perdonable, si está sometido a la *pietas* y obedece a causas más nobles; La Penna define con acierto a Eneas como héroe de la melancolía, de la tristeza, de la soledad y de la duda; de la duda sobre todo en aquel emblemático momento final en que da muerte a Turno, que solicitaba su perdón, héroe colocado así en la encrucijada de la *clementia* y la *ultio*, reclamada ésta por la *pietas* hacia Palante; y en su decisión final – como ya señalaban los comentaristas antiguos (Tiberio Claudio Donato y Servio) – se manifiesta doblemente su proverbial “piedad”: tanto en su propensión a la clemencia como en su obediencia al deber de venganza del amigo, todo lo cual constituye – como subraya el autor – un conflicto límite muy semejante a los demuchas tragedias griegas (como en Esquilo el dilema de Orestes, que por vengar al padre debe matar a la madre), y en su exposición bien pudo Virgilio haber sido estimulado además por problemas vivos y actuales de su contemporaneidad. Más adelante (págs. 307-308), al contemplar la *Eneida* como poema de los vencidos, son muy significativas las palabras de La Penna para definir su postura frente a la escuela de Harvard y para justificar –como decíamos al principio- el título de su compilación. En su examen de la forma y estructura de la epopeya se muestra acaso cauto en exceso al sopesar las propuestas numerosas que se han hecho en el último siglo, y cree, por ejemplo, que a veces son muy forzados los paralelismos que se aducen entre la primera y la segunda parte de la epopeya (yo pienso, en cambio, que no hay razones para ser tan escéptico: v. mi introducción a la *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992, págs. 58-68); mucho se detiene en el capítulo XXIII (págs. 326-364) al estudiar la estructura individual de cada libro, señalando bloques narrativos y descubriendo simetrías y diseños armónicos, antes de abordar, en el capítulo siguiente, la integración del conjunto, donde vuelve a ser crítico con propues-

tas demasiado atrevidas a su juicio (pág. 368: “dove non arriva la metaletteratura nel suo dilagare!”). Para ilustrar el inacabamiento de la *Eneida* hace acopio de noticias sumamente útiles y de incongruencias notorias en el argumento. Desciende luego al análisis del estilo (los arcaísmos, las palabras compuestas, los epítetos, las aliteraciones, el léxico de la prosa, etc.), de la técnica de los discursos, de las particularidades de los símiles, y de varios otros rasgos de la *elocutio* virgiliana. Donde yo no me atrevería a seguir al autor es en alguna de sus afirmaciones a propósito de la “scelta dei suoni” en las que, según una línea de crítica fonostilística muy exitosa en los penúltimos decenios, atribuye a determinados sonidos unos determinados efectos o sensaciones: así, me parece dudoso este aserto: “gli effetti musicali più suggestivi nell’Eneide sono dovuti (questa, almeno, è la mia impressione) a suoni cupi che si espandono in spazi più o meno ampi o, comunque, ad essi si associano” (pág. 460); al hablar de esas sinergias, que efectivamente se dan, entre forma y contenido, yo no hubiera dejado de traer a la memoria aquel mugiente verso de *Aen.* XII 718: *stat pecus omne metu mutum mussantque iuuencae*; son, en cambio, esclarecedoras las palabras que tiene para definir el papel de la aliteración en Virgilio (pág. 464): “non è difficile ammettere che Virgilio la sentiva come una patina arcaizzante e nobilitante e come una caratteristica della poesia latina rispetto a quella greca, cioè come una sorta di emblema nazionale... l’allitterazione sottolinea conessioni sintattiche e semantiche, costituisce unità ritmiche, conferisce rilievo e vigore espressivo”; tampoco me convence del todo su exposición sobre la expresividad métrica, a pesar de sus iniciales cautelas (pág. 474), pues no llego a comprender que en *Aen.* I 640-641 *ingens argentum mensis caelataque in auro/ fortia facta patrum, series longissima rerum...* se usen “gli spondei per raffigurare l’argento e l’oro massiccio, i dattili, nel verso successivo, per evocare la lunghissima serie di imprese”, aunque acaso sea por obcecación mía; no me niego, en cambio, a ver en I 592 (citado en pág. 487) la sinergia entre contenido y expresión: *flauo argentum Pariusue lapis circumdatur auro*, pues efectivamente la construcción del verso, con esa desunión máxima entre *flauo* y *auro*, refleja ese círculo de oro rubio en torno a la plata y a la piedra de Paros, pero en este pormenor, que a mí me parece más evidente, no repara La Penna; está claro que en este tipo de indagación literaria, donde los apoyos textuales no son unívocos, es difícil ser siempre convincente. Con tales notas, siempre apoyadas en los textos, de expresividad fónica y métrica, termina, pues, la interpretación que el filólogo italiano nos propone de la *Eneida*. No quiero dejar de señalar que, de cuando en cuando, al hilo de su exposición, se nos ofrecen algunas breves pero interesantes apreciaciones sobre la fortuna literaria del poeta.

Y puede ser sorprendente, pero muy justificable desde mi punto de vista y muy acorde con la moderna concepción de la literatura, que el informe biográfico sobre Virgilio (“Le opere e gli anni”, págs. 497-505) venga como discurso último y apéndice al libro, porque tal aspecto es importante para el entendimiento de la obra -¡por supuesto!-, pero es lo más externo a ella. En este punto vuelve a ser La Penna extremadamente cauto al enfrentarse con las noticias de biógrafos y escoliastas, y nos ofrece una reconstrucción sensata y convincente de la vida de Virgilio. Respecto a la noticia transmitida por Horacio en *Carm.* I 3 de ese enigmático viaje a Grecia del

poeta, anterior al que conocemos del año 19 a. C., la considera basada en un mero proyecto. Injustificadas me parecen, no obstante, las dudas de que la meta del viaje último al oriente fuera culminar el trabajo de su obra (“non capisco –dice- di che utilità poteva essere la visita di Atene o della Tracia o di Delo o di Troia”), pues, conociendo el afán docto de Virgilio y los estudios hondos y largos dedicados a fundamentar su poesía, se explica bien ese deseo de autopsia de los lugares que (salvo Atenas) eran el escenario de su argumento. Respecto a la inquietante cuestión de por qué el poeta quiso finalmente quemar su *Eneida*, interrogante legítimo para el que no es fácil la respuesta (cf. entre nosotros J. L. Vidal, “¿Por qué quería Virgilio quemar la *Eneida*, si es que quería?”, en *Humanitas in honorem A. Fontán*, Madrid, Gredos, 1992, págs. 479-484), opina el filólogo italiano que su deseo de perfección era de tal magnitud como para tenerlo angustiado.

Las notas aparecen recogidas en las págs. 509-549, y, a pesar de ser a menudo su exposición un diálogo con la crítica precedente, la información bibliográfica y complementaria está ofrecida en ellas con una oportuna economía, sin copiosos alardes inútiles de erudición.

La bibliografía que se recopila en págs. 551-559 es, como se indica, la esencial: ediciones, comentarios y estudios, los que parecen más insoslayables.

Rematan la obra los índices de nombres, de autores modernos y el índice general.

En suma, este libro, denso y profundo, referido a la obra del mayor poeta de la Romanidad, es una reflexión y una actualización de su objeto de estudio. Su equilibrada metodología, atendiendo a los avances modernos pero siendo crítico en general frente a sus demasías, su apego a los textos, la cordura y lucidez de sus formulaciones, su claridad, su conocimiento cabal de todos los asuntos tratados y de su bibliografía, lo convierten en obra básica de la exégesis virgiliana (como lo fuera en su tiempo, por ejemplo, el libro de W. F. J. Knight, *Roman Vergil*, de 1944), que ha de tener, sin duda, una amplia y fructífera recepción en el siglo XXI.

VICENTE CRISTÓBAL
Universidad Complutense.

HOFENEDER, ANDREAS, *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen*, Band I. *Von den Anfängen bis Caesar*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2005, 349 págs.

Esta obra es el resultado de la reelaboración de una tesis doctoral leída en 2002. Sus objetivos consistían en dar a conocer la religión celta tal como se refleja en la tradición literaria antigua. Como es bien sabido, las fuentes secundarias para el conocimiento de las religiones antiguas apenas alcanzan a suplir lo que nos han hurtado las enormes deficiencias en la propia tradición de los pueblos indígenas, cuyas creencias se nos han hecho conocidas a través de los romanos, y declinaron progresivamente a manos de sus transmisores mismos y del cristianismo sin haber sido suficientemente estudiadas o registradas. Aun así, existen múltiples, casi siempre breves

noticias de la vida religiosa celta en las fuentes literarias griegas y latinas.

El autor ha escrito esta obra con el fin explícito de superar el clásico en la materia, las *Fontes Historiae Religionis Celticae* de Johannes Zwicker, aparecidas en los años treinta del siglo pasado. Allí no se estudiaron exhaustivamente todas las fuentes ni se comentaron los textos. Por otra parte, algunas de las atribuciones de estos textos a sus respectivos autores han sido desde entonces objeto de revisión. En la presente obra se ofrecen noventa y nueve pasajes de veintitrés autores en orden cronológico, empezando por Avieno y concluyendo con Julio César, cuya obra ocupa por sí misma casi un tercio del total. Dos volúmenes más, que están por aparecer en el momento en que se edita este primer volumen, completarán la nómina de autores clásicos tratados, que llega hasta la Antigüedad tardía.

La selección de los textos es amplia, dado que no está exclusivamente motivada por la alusión directa en ellos a las creencias de los celtas, sino que incluye a veces meras alusiones a personajes cuyo nombre es considerado teonímico en la literatura científica (*BG* 7, 65, 2, p. 226). Naturalmente, la perspectiva adoptada sobre lo que es o no es celta es la moderna, de modo que se incluyen los testimonios legados sobre las Islas Británicas, que no llegaron a ser consideradas celtas por los autores antiguos. Y en cambio se eliminan con buen criterio aquellos fragmentos en que cabe sospechar que la alusión a lo “celta” se refiere en realidad a rasgos de los pueblos germánicos, dada la extensión que el término, como se sabe, llegó a conocer en la Antigüedad. El autor muestra la encomiable prudencia de reconocer que no es fácil desglosar lo celta de lo no-celta en lugares donde, como sucede en Galacia o en Hispania, ambas cosas estaban muy mezcladas, y tiene en cuenta la posibilidad de que se hayan dado casos de sincretismo.

Los textos van acompañados de su correspondiente traducción, que hay que destacar que es fluida y de propio cuño del autor, y basada tanto en el texto mismo como en su conocimiento y valoración de las traducciones existentes a varios idiomas y, lo que no es menos importante, en la interpretación del texto: Por ejemplo, dependiendo del contexto, el autor tiene la sutileza de entender *religio* en diversos pasajes de César no como “religión”, sino como “escrúpulo religioso” (*BG* 5, 6, 3, pp. 176-78) o “materias religiosas” (*BG* 6, 16-18, pp. 198-200); aclara que no es obvio siquiera lo que se quiere decir con “religión celta”; adicionalmente, tiene en consideración las dificultades de aceptar como objetivo el punto de vista tendencioso de los autores griegos y romanos, pero sin dejarse llevar nunca por un revisionismo absurdo; y finalmente parte de la base de que, lejos de haber un núcleo único de creencias, debieron existir grandes diferencias espaciales y temporales que se nos escapan.

A continuación de la traducción se incluye un amplio comentario que comienza por lo que se sabe del autor y su posible relación con lo celta, justifica la traducción y repasa todos los aspectos textuales, arqueológicos o lingüísticos pertinentes para una exégesis completa del texto. Aquí muestra no sólo soltura en el manejo y entrelazamiento de disciplinas en ocasiones enfrentadas entre sí, sino un dominio de la bibliografía verdaderamente muy poco común, que incluye un vastísimo conocimiento de lo que se ha escrito en castellano a lo largo del S. XX.

Hofeneder manifiesta un sano escepticismo ante la repetición de las opiniones

que han sobrevivido amparadas en el criterio de autoridad a pesar de estar lastradas por saltos deductivos considerables, como pasa con la identificación por A. Schulten de *Ataecina* con la diosa infernal del Suroeste hispano mencionada en Avieno (pp. 22-23), aunque debería haber añadido que el paralelo se deshace totalmente si se piensa que las innumerables dedicaciones epigráficas a *Ataecina*, por mucho que en alguna ocasión se la identifique con *Prosérpina*, se sitúan mucho más al norte, casi siempre en Extremadura. También se muestra cauto con la aceptación de las opiniones tradicionales sobre cuestiones de *interpretatio* (pp. 203-211), que han dado lugar desde el S. XIX a conocidas ecuaciones, como Júpiter = *Taranis* o Mercurio = *Lugu*, que no siempre están lo bastante fundamentadas, si tenemos en cuenta que muy raramente se mencionan siquiera los nombres galos mismos en la literatura, o los romanos unidos a los autóctonos en la epigrafía. Y se añade a todo esto que estas identificaciones prescinden de cuestiones más abstractas, como la intercambiabilidad funcional misma de piezas independizadas de su contexto cultural, problemático en sí mismo, o de los objetivos precisos de César al presentar como algo obvio la identificación de divinidades extrañas con las propias. Sorprende la capacidad de Hofeneder para hacer crítica lingüística seria y realista, aunque no siempre esté preparado como es lógico para decidir entre la verosimilitud de diversas propuestas. Por ejemplo, está bien informado de las novedades de los últimos años en lingüística celtibérica, como demuestra en la p. 157 a propósito de celtib. *weizos*, y ha tenido el buen tino de consultar a celtistas competentes en caso de duda o desconocimiento, y en una materia, no lo olvidemos, cada vez más cargada ideológicamente, en la que abundan la repetición mecánica de los absurdos, la etimología fantástica y el esoterismo barato a partes iguales. En resumen, se trata de una obra útil, equilibrada y bien documentada.

BLANCA MARÍA PRÓSPER
Universidad de Salamanca

BRAVI, LUIGI, *Gli epigrammi di Simonide e le vie della tradizione*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 2006. 179 pp.

El libro es un estudio completo, acompañado de una edición, de los epigramas atribuidos a Simónides. Los conservados en piedra y los de la tradición literaria que incluye también, en parte, los primeros.

Por supuesto, está siempre en primer término el tema de la autenticidad. Incluso de la de algunos transmitidos por Heródoto VII 228. Había una tendencia a atribuir a Simónides todos los epigramas «militares» y no digamos los atléticos y los de dedicación de obras de arte. A veces las fechas y temas a que se refieren impugnan la autenticidad, otras la cosa es más dudosa.

En todo caso, nuestro autor piensa que ya desde el siglo IV a. C. hubo una edición antológica de los epigramas de Simónides, clasificados en los tres temas mencionados. Hay grupos de epigramas simonídeos en diversos lugares de la *AP*, en Plutarco,

De Herodoti malignitate y en otros lugares: proceden de la *Corona* de Meleagro.

Pero hay, también, los puramente epigráficos y los atribuidos a Simónides por los filólogos modernos (que recoge Page en su edición, no nuestro autor).

Este, tras un estudio (cap. 1) del libro de los epigramas y su edición, edita y estudia en tres capítulos sucesivos los temas relacionados con los epigramas históricos, con el atletismo y con las reflexiones sobre el arte.

Todos los problemas relativos a la vida de Simónides quedan aquí discutidos, así como la autenticidad de cada epigrama. Se añade la edición y traducción de los mismos, así como el estudio de las fuentes de transmisión y todos los demás datos y bibliografía.

Creo que en esta fecha es el estudio más completo sobre el tema de que podemos disponer.

F. R. ADRADOS

DE ROMILLY, JACQUELINE, *L' Orestie d' Eschyle*. París, Bayard, 2006. 118 pp.

Se trata de un trabajo divulgativo de la ilustre helenista. Una a una va contando, con excelente estilo, las tres tragedias de la *Oresteia*. Por supuesto, no se trata de simples relatos sino, al propio tiempo, de exposiciones del pensamiento del poeta: de cómo se despliega en torno a la forma que el tema toma en Esquilo. Temas como el de la dura decisión, la guerra, el peso del pasado, la venganza y la justicia, la violencia, son sucesivamente presentados. Y el lirismo y el arte literario de Esquilo.

F. R. ADRADOS

BOCCHETTI, CARLA, *El espejo de las musas. El arte de la descripción en la Iliada y la Odisea*. Universidad de Chile, 2006. 150 pp.

Pese a lo mucho que se ha escrito sobre el arte literario de Homero – y que la autora conoce bien, sobre todo la bibliografía anglosajona – el tema de este libro, el de la ἔκφρασις o descripción, deja un amplio espacio a la originalidad.

En él entra, por supuesto, el estudio del lenguaje formulario, pero no solo. Y el de la comparación de la literatura con el arte figurativo, pero solo como punto de partida.

El capítulo 1 habla de la épica y de su diferencia con la prosa y, dentro de esta, de la novela. El 2, «Memoria y repetición», insiste en que la épica refleja una secuencia similar de acontecimientos, pero en una línea tradicional. Esto se ve, por ejemplo, en la descripción de objetos de arte. El poeta se siente como un instrumento inconsciente de lo divino, personificado en la musa. Pero incluye elementos novedosos y dramáticos.

El 3 estudia más detalladamente la relación entre ἔκφρασις y símiles. Entre ellos los largos, que en realidad podrían ser eliminados sin que se perdiera la continuidad. Pero, en general, los símiles son una premonición, ponen al público en íntimo contacto con los héroes y el tema épico. Toman lo desconocido en conocido.

Siguen luego una serie de ejemplos de ἔκφρασις. En el capítulo 4, se trata de la descripción de los ríos y de la naturaleza troyana. La naturaleza es descrita en los símiles, que presentan la imaginaria de la vegetación, de la paz e introducen la inserción de los héroes en el cuerpo cívico. Insiste el capítulo 5, sobre el contexto agrario de la *Iliada*, en la idea de la patria a través de la del padre, lo que ejemplifica, sorbe todo, con los temas de Aquiles y Sarpedón. Y en el 6 habla del contexto agrario de la *Odisea*.

Más detenidamente y en términos generales el capítulo 7 habla sobre la ἔκφρασις homérica, insistiendo en la relación con el arte y la arqueología. Y el paisaje (los paisajes rocosos de Itaca). Pasa a hablar de las características de las descripciones homéricas y de su finalidad. Más en detalle, el capítulo 8 habla de la descripción de joyas y textiles. Y del bello aspecto de Odiseo después del baño, por ejemplo.

El libro es hermoso y está bien escrito. Encuentro, solamente, demasiada dependencia de la bibliografía anglosajona (no hace falta insistir tanto en lo que dijo tal o cual filólogo). La española la conoce poco o no la conoce. No cita, por ejemplo, la *Introducción a Homero*, en que se han formado generalmente los helenistas de nuestro país.

F. R. ADRADOS

MALEUVRE, JEAN-YVES, *Vrais et Faux Héros dans les Métamorphoses d'Ovide*. L'Association Culture Francophone, París, 2005, 275 pp.

Jean-Yves Maleuvre (M. en lo sucesivo) se dedica al estudio de la velada oposición política de los escritores latinos que realizaron sus obras bajo el imperio de Augusto (cf. <http://www.virgilmurder.org/>). Su obra más conocida hasta ahora es *La mort de Virgile d'après Horace et Ovide* (París, Touzot, 1992), en el que intenta demostrar que Virgilio no murió de forma natural en el barco imperial, en su viaje de vuelta de Atenas, en Brindisi, sino por orden del propio Augusto, y como consecuencia del contenido posiblemente antiaugústeo de la *Eneida*. Este nuevo libro continúa, por tanto, sus estudios desde 1992, enfocados a demostrar que los escritores de la época no eran simples aduladores del emperador, o, mejor dicho, que lo eran sólo aparentemente (véase su bibliografía reciente abajo en referencias bibliográficas).

En el presente libro M. se centra sobre todo en las *Metamorfosis* de Ovidio, con continuas alusiones a otros autores previamente estudiados por él. Intenta argumentar que el autor utiliza un lenguaje encriptado para denunciar la dictadura de Augusto, heredada de la de Julio César. El punto débil es su técnica, discutible porque actúa leyendo entre líneas, como antes hiciera con Catulo, Calvo, Virgilio, Horacio, y otros. El propio autor advierte (p. 13) que este libro no resultará del todo original a

los filólogos interesados en su obra, ya que ciertas partes del mismo están retomadas, con algunas modificaciones, de su libro *La mort de Virgile* (1992), y otras, de su artículo "Ovide revisité: la satire politique dans les deux derniers livres des Métamorphoses" (*Pallas* 37, 1991, p. 89-103).

En la *Introducción* (pp. 1-13) M. plantea sus ideas principales. Primero, define las diversas transformaciones de la obra como "metáforas", que no siempre son fáciles de interpretar: «Pourquoi par exemple le divin Tirésias changea-t-il deux fois de sexe (...). Mais la tendance général est la: on récolte ce que l'on a semé, on devient ce que l'on est» (p.1). Acierta al pensar (p. 5) que algunas situaciones en las *Metamorphosis* pueden parecerse, pero que nunca se repiten, y se muestra consciente de que Ovidio capta "el alma humana en su infinita complejidad" (p. 6). Hasta aquí coincide con la doctrina común.

Pero a partir de este punto, M. plantea su tesis central, empezando con el papel de los dioses en Ovidio. M. cree que los dioses en las *Metamorphosis* se muestran ambivalentes: son a veces respetables y compasivos (p. 6) y otras veces protagonizan situaciones escabrosas o ridículas (p. 7). A lo largo del libro, M. cree desvelar la causa que subyace en ello. En su opinión, los dioses, los tiranos y demás personajes de las *Metamorphosis*, son a veces trasunto de diversos personajes reales, especialmente del emperador Augusto y de otros miembros de la familia imperial (especialmente César, Livia y Tiberio). En otros dioses y personajes, sobre todo Apolo y Orfeo, M. cree ver la figura del poeta: no sólo a Ovidio, sino a Catulo, a Calvo, y otros. Para poder leer el libro con estas claves M. nos advierte que recurrirá con frecuencia a su anterior obra sobre la muerte de Virgilio, a las ideas que allí expuso (p. 9; cf. *La mort de Virgile...*, 1992) y pide la colaboración activa del lector para comprender estas claves (p. 11). Sobre Augusto nos dice M. que no era un «lecteur naïf»; que percibía el trasfondo antiaugusteo de los escritores bajo su principado, pero que «l'important pour lui était que cela ne se vît point» (p. 12).

M. estudia desde ese punto de vista político una serie de cuarenta y siete artículos, "que pueden ser consultados al modo de un diccionario de mitología" (p. 13), siguiendo el orden de las tres péntadas ovidianas (es decir, en tres apartados de cinco libros cada uno). Las metamorfosis que estudia son las siguientes:

1) De la primera péntada, o libros I-V (pp. 15-94), se centra en: La polarité Jupiter-Apollon; Daphné; Io; Junon; Mercure et Argus; Mercure, Battus, Hersé; Callisto-Coronis; L'enlèvement de Proserpine. Cyané; Narcisse; Hermaphrodite et Salmacis; Phaéton; Cadmus; Actéon; Penthée; Persée; Jupiter et Lycaon; Les Piérides; Triptolème.

2) De La segunda, o libros VI-X (pp. 95-178) estudia: Arachné; Niobé; Marsyas; Térée; Byblis; Myrrha; Minos et Scylla; Thésée; Jason-Médée; Erysichthon; Hercule, Jupiter, Alcéméon et ses fils; Ganymède, Hyacinthe, Cyparissus, Adonis; Hippomène ey Atalante; Méléagre; Pygmalion; Orphée; Dédale.

3) En La tercera, o libros XI-XV (pp. 179-260), explora: Esaque; Pélée; Le Blanc et le Noir; Céyx et Dédalion. Les deux fils de Chioné; Achille; Cygnus, Ménoetès; Mopse, Cygnus, Cénéé; Le jugement des armes; Quatre histoires d'amour plus une:

Galatée-Acis-Polyphème, Scylla-Glaucus-Circé, Circé-Picus-Canente, Anaxarète-Iphis, Vertumne-Pomone; Polydore, Filles d'Anius, Filles d'Orion; Enée, Romulus; César et Auguste, Ovide; Cibus, Esculape; Pythagore.

El primer capítulo (pp. 17-22) puede servir de muestra para captar la tesis de M. y su modo de argumentarla. Estudia la dualidad Júpiter-Apolo, un tema en el que abundará más adelante. Equipara esta dualidad a Júpiter = Augusto, Apolo = Poeta (Ovidio, la mayor parte de las veces). Augusto es el Júpiter terrestre. Retoma esta idea, p. ej., en el capítulo de Juno, pp. 33-35, donde ve en Juno un trasunto de Livia, e igual ocurre en el dedicado a Calisto y Coronis, pp. 42-46.

En la tercera péntada del libro abundan las alusiones a Catulo y Calvo en las dobles lecturas de M. (p. ej., p. 182, 201, 206, 226), y vuelve a sostener la tesis (cf. *Catulle ou l'anti-César: perspectives nouvelles sur le Libellus*. París, 1998, cap. 18), de que la muerte de ambos fue ordenada por Julio César.

Hay ciertos pasajes de *Metamorfosis* (como ocurre también en *Eneida*) más claramente augusteos. En ellos M. no consigue aplicar del todo su teoría, lo que le lleva a veces a dudar del texto transmitido, a enmendarlos, a manipularlos, a aducir interpolaciones de versos (p. ej., p. 241), con lo cual su interpretación de tales mitos resulta menos convincente. En una ocasión, para dar una explicación del aparente elogio del tirano, dice meramente que 'Ovidio ha querido dar una lección a Augusto' (p. 237), sin una discusión filológica del asunto.

Es cierto que es un libro con un contenido valiente, que invita a indagar, a leer con más profundidad a Ovidio, aunque haya que lamentar que esté falto de una buena edición. Hay errores de paginación (p. ej., el contenido empieza directamente en la p. 1). Las citas griegas están editadas sin signos diacríticos (ej. p. 119). Las latinas, en el caso de los dísticos elegíacos, no respetan el sangrado en el pentámetro (p. 11), entre otros múltiples detalles.

En conclusión, M. hace un recorrido por diversos mitos para argumentar ese doble lenguaje donde se ve el contenido antiaugusteo. En ellos, tal vez con más intuición que capacidad argumentativa, llega a conclusiones que sí son ovidianas desde la reconocida tradición de la posible doble lectura en la interpretación de este autor. Por último, se echa en falta un uso más exhaustivo de la bibliografía moderna que estudia el papel político de los escritores de época imperial (por citar dos ejemplos, cf. A. Barchiesi, *Il poeta e il principe: Ovidio e il discorso Augusteo*, Roma, 1994; P. J. Davis, *Ovid and Augustus: a political reading of Ovid's erotic poems*, London, 2006).

M^a Elena Murcia Estrada
Universidad de Huelva

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Maleuvre, Jean-Yves, *La mort de Virgile d'après Horace et Ovide*. París, 1992.
— *Catulle, ou, l'anti-César: perspectives nouvelles sur le Libellus*, París, 1998.
— *Jeux de masques dans l'épigramme latine: Tibulle, Propertius, Ovide*, Lovaina-Namur, 1998.
— *Petite stéréoscopie des Odes et Épodes d'Horace. Tome 1: Les Épodes*, París, 1995.
— *Violence et ironie dans les Bucoliques de Virgile*, París, 2000.

NARDELLI, J.-F., *La Diction Épique en débat: un commentaire linguistique d'Odyssee XXIV 205-412*, Amsterdam, Hakkert, 2006. 145 pp.

J.-F. Nardelli publicó en 2006 esta monografía dedicada al último canto de la *Odisea*, en concreto a los versos en los que se narra el encuentro entre el protagonista y su padre Laertes. El título de la obra ya anticipa que el método de análisis empleado por el autor (N., a partir de aquí) será lingüístico. Aunque el texto que reseñamos se aproxima notablemente a un comentario filológico al uso (cf. M. Fernández-Galiano y A. Heubeck, *Omero. Odissea. Volume VI: Libri XXI-XXIV*, Fondazione Lorenzo Valla, 1986), N. descarta explícitamente (p. XIII) la aplicación de tal calificativo a su trabajo. Al prefacio (pp. VIII-XIV), la lista de abreviaturas (p. XV) más la bibliografía (pp. 1-21) siguen las tres secciones fundamentales del libro: la introducción (pp. 22-32), el comentario lingüístico a los vv. 205-412 de *Od.* XXIV (pp. 33-104) y la conclusión (pp. 105-119). Parecería lógico que la obra concluyese con el apéndice métrico (120-129) y los índices (de palabras, nombres, lugares, más un “index général” que en realidad es un índice temático: pp. 130-143); por ello mismo sorprende al lector encontrarse en pp. 144-5 con dos notas complementarias de N. al libro que publicó en 2004, también en la editorial de A. M. Hakkert (*Le motif de la paire d'amis héroïque à prolongements homophiles: perspectives odysseennes et proche-orientales*).

La tesis que se presenta en la introducción y anima el conjunto del estudio es la de que, para evaluar más atinadamente el controvertido carácter homérico del canto XXIV de *Od.*, es preciso el comentario lingüístico y métrico al que han renunciado otros estudios previos sobre el texto: “parfois, de la simple réunion critique du matériel jaillit la solution à la question qui, approchée de façon impressionniste, et en ordre dispersé, par les prédécesseurs, était restée controversée ou avait été l'objet d'un consensus imparfait ou factice” (p. 27). La “réunion critique” del material lingüístico seleccionado por N. constituye el núcleo del comentario, dentro del cual el autor opera de la manera siguiente: tras editar una porción del texto griego examinado (que oscila entre los 2 y los 25 versos) se propone la discusión detallada (entre 1 y 18 páginas) de los fenómenos considerados por N. como significativos. La selección de tales fenómenos lingüísticos posee en buena medida carácter subjetivo: por supuesto, en este estudio estamos muy lejos del tipo de análisis sistemático representado por R. Janko, *Homer, Hesiod and the Hymns: Diachronic Development in Epic Diction* (Cambridge, 1982). Se ha de decir, en honor a la verdad, que N. es bien consciente de ese carácter personal e inevitablemente subjetivo de su estudio, punto éste que él mismo reconoce en algún lugar de su introducción (p. 32). En ese mismo sitio reivindica el carácter “viscérale” de su aproximación al pasaje estudiado. A pesar de los recelos que tal confesión pudiera suscitar, lo cierto es que el trabajo desarrollado por N. entre las pp. 33-104 constituye un análisis sugerente y, sobre todo, bien fundado de la dicción épica manejada en *Od.* XXIV 205-412. Nótese que N. es un oralista convencido que se declara (p. 28) poco partidario de las versiones más arriesgadas del oralismo como las representadas por G. Nagy o J. M. Foley; de ahí la

opción de N. por el análisis detallado de la dicción épica y su manejo en los versos objeto de estudio. De este análisis pormenorizado se deduce ante todo el carácter secundario que posee la norma épica de *Od.* XXIV 205-412 (en la conclusión, p. 110, el autor se manifestará partidario de datar el canto a finales de la época arcaica o en el S. V a. C.). Como ilustración de la forma de proceder de N. en el comentario podemos proponer un sencillo ejemplo (cf. pp. 57-59): en XXIV 268, *φιλίων* se emplea como comparativo de *φίλος*; esta forma anómala de comparativo (cf. *φίλτερος*) ha debido de ser tomada en préstamo a partir de *Od.* XIX 351, único otro lugar de la literatura griega donde se atestigua; en el canto diecinueve, *φιλίων* aparece en labios de Penélope y cumple una función estilística en tanto que nos muestra a la mujer de Odiseo como “femme de tact et de tête” (p. 59); en cambio, en XXIV 268 el comparativo se halla en labios de Laertes, dentro de un contexto narrativo distinto en el cual la forma del comparativo carece de funcionalidad, no caracteriza al anciano y, en cambio, le obliga a pronunciar un elogio inmenso e inmotivado del individuo que llega hasta él (“nunca otro mortal / entre los extranjeros de lejanas tierras llegó *más grato* a mi morada”). En los análisis de N. hay, evidentemente, mucho recibido de la tradición homerista previa. Pero también es mucho lo que N. aporta de su propia cosecha, y en este sentido puede que lo que más impacte al lector (incluso visualmente) sea su recurso a materiales tomados de Oriente, por ejemplo cuando cita la escritura jeroglífica egipcia. El resultado es estéticamente bello (cf. especialmente p. 101) a la par que, nos tememos, gratuito, igual que lo es reproducir las tablillas del lineal B empleando los tipos micénicos (pp. 50, n. 28; p. 52, n. 37; p. 85). En realidad todo el libro de N. tiene cierta tendencia al enciclopedismo, pese a las protestas del autor en sentido contrario (p. 32). Este carácter prolijo de la obra explica la inclusión en la misma de notas tan extensas: de hecho, las anotaciones a pie de página ocupan, con diferencia, más espacio que el cuerpo del texto. Seguramente el libro que reseñamos no será la última palabra sobre el canto que los filólogos de la Antigüedad denominaron como ω . Con todo, *La Diction Épique...* de N. constituirá una referencia obligada para cualquier estudio posterior sobre el asunto en tanto que intento sólido y bien informado de aproximarse *ab intra* (desde postulados oralistas) a la dicción homérica del pasaje.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra
jtorres@unav.es